

Museología, estudio científico del proceso museal. Propuesta de una definición sistemática

No es nueva la inquietud por definir, tanto teórica como prácticamente, el lenguaje que es propio al campo de los museos. A partir de 1970, después de que los miembros del ICOM replantearon el papel que estas instituciones tienen en el mundo de la cultura occidental, decidieron, a su vez, realizar una encuesta, entre especialistas europeos y norteamericanos, para conocer el significado que para ellos tenía la palabra museología. Este término era, (y continúa siendo) clave, porque desde la posguerra el número creciente de museos, más la complejidad de los mismos, requería de un concepto que abarcara el espacio de reflexión de sus especialistas. La variedad de acciones del museo contemporáneo (coleccionar, documentar, clasificar, conservar, restaurar, exhibir, difundir y educar, además de administrar) rebasaron al término museografía, con el cual tradicionalmente se había ubicado el espacio productivo museístico. Poco a poco, la palabra museografía se concretó a designar las técnicas del montaje de exhibiciones.

Los resultados de la encuesta a la que nos referimos antes, levantada por el ICOM en 1970, fueron dados a conocer varios años después, en 1980, en una edición bilingüe que se tituló "*Document de travail sur la Museologie*" (DoTraM), o "*Museological Working Papers*" (Muwop), trabajo que no unificó criterios y tampoco ofreció conclusiones. Tan sólo mostró que, algunos años antes, un grupo de especialistas utilizaban la palabra museología para referirse al ámbito de los museos, sin definir con precisión cuál era este. Es decir, la palabra museología no sólo no definía un objeto de estudio, sino que tampoco contemplaba sus implicaciones. Por mencionar algunos de los temas omitidos, están: el problema del origen de los museos; su impacto en la sociedad o su relación con la visión occidental hacia los objetos, la relación entre capitalismo-acumulación de bienes o la relación entre museos y grupos de poder.

La dominante para el establecimiento de un concepto de museología fue la que pretendía derivar de las acciones de producción del museo sin considerar al medio de su desarrollo, en una visión puramente empírica o inductivo-deductiva, defini-

ciones que no atendieron el fondo del problema a nivel epistemológico, salvo las opciones del grupo checoslovaco, de mayor profundidad filosófica.

A la fecha podemos intentar explicar este fenómeno. No cabe duda que todo estudioso es influido por su entorno. La riqueza de los museos europeos, más el intenso trabajo de clasificación y exhibición que requieren sus enormes colecciones, seguramente motivó a los participantes de los Muwop a reflexionar empíricamente en torno a los problemas internos de la vida institucional de los museos, pero no a preguntarse el por qué o para qué de la misma. Tampoco a realizar otro esfuerzo por definir con claridad las características de la museología, sus propuestas y consecuencias. Pero, en el ámbito de la vida museística de muchos otros países alejados del Atlántico norte, estas preguntas son primordiales. En primer lugar, porque en ellos el coleccionismo institucional ha estado íntimamente ligado al Estado o a grupos de poder locales. Y en segundo lugar, porque los museos muchas veces han sido impuestos a las poblaciones con un criterio metodológico y

Los museos muchas veces han sido impuestos a las poblaciones con un criterio metodológico y una concepción de la realidad que le son ajenos, cuando ellas mismas generan su propia producción, clasificación, conservación y exhibición de bienes.

una concepción de la realidad que le son ajenos, cuando ellas mismas generan su propia producción, clasificación, conservación y exhibición de bienes. Desde este punto de vista, y proponiendo una definición de museología que abarque universalmente el fenómeno de selección coleccionismo-exhibición, consideramos indispensable que la museología se replantee no sólo como una disciplina específica de los museos, sino como una ciencia que estudie el fenómeno integral al que nos referimos antes.

Obedeció la definición propuesta por los estudiosos centroeuropeos sólo a postulados generales, dentro de una legítima abstracción filosófica pero ajena a la consideración de sus consecuencias, o sea al espacio social, en sus vínculos ideológicos, culturales, políticos, económicos y psicológicos.

No puede todo esto soslayarse, particularmente en nuestra sociedad latinoamericana, conformándose con la simple abstracción teórica. Si bien ya se señaló la impropiedad de derivar empíricamente cualquier definición a partir de las acciones de producción del museo, no puede dejar de considerarse lo que ello significa hoy día el complejo espacio museográfico en sí, en su integración orgánica y dinámica, propio y esencial de la institución actual como la conocemos; esto como término o arribo en un proceso de integración histórica, aunque por otra parte no sea concluyente o definitivo.

De todo lo anterior, pues, hablaríamos de incluir tres aspectos fundamentales, que serían los siguientes: postulados, acciones y consecuencias.

Desde febrero de 1996 nos reunimos en torno a la Dirección del Centro de Documentación de la CNME-INAH, sus representantes, el Museo Franz Mayer y el Centro de Arte Mexicano para ofrecer respuesta a este problema. Para nosotros, el gran reto implicó estructurar una definición de museología que abarcara y al mismo tiempo trascendiera los límites del museo institución de hoy. Nuestro punto de partida fue el de considerar que hay un proceso permanente, al que nos referimos más arriba. Para diferenciarlo de otros fenómenos lo identificamos como "proceso museal"; así pues, concluimos que:

La Museología es la ciencia que estudia los *postulados, acciones y consecuencias* del proceso museal cuyo hecho central, con sus repercusiones sociales, es la confrontación de individuos con una realidad planteada mediante objetos representativos que son seleccionados, conservados y exhibidos.

Este proceso museal es el punto de partida de los museos como los conocemos hoy. Instituciones que surgen perfiladas en Occidente en el siglo XV como consecuencia más o menos científica de la realidad, y son posibles gracias al fenómeno de expansión y acumulación creciente de bienes por parte de grupos dominantes, principalmente del norte del Atlántico, y a la necesidad que tienen otros grupos de poder de exhibir sus colecciones al público, como sus propios símbolos culturales, todo ello a partir de los inicios de la pasada centuria.

LOURDES TURRENT¹

¹ Lourdes Turrent, licenciada en sociología y actualmente directora académica del Centro de Arte Mexicano, donde se imparte una maestría en Museología, cuya propuesta conceptual apareció en la Gaceta de Museos No. 7. Es, además, licenciada en música, en el instrumento fagot (Escuela Vida y Movimiento). Tiene una maestría en arte por la UNAM y ha escrito un interesante libro denominado *La conquista musical de México*, FCE 1994.

* Ver apéndice número uno al final de esta publicación.